

EDITORIALES

La campaña se agota

Los candidatos renuncian a hacer pedagogía europea para centrarse en temas domésticos

Pasado el ecuador de la campaña previa a las elecciones del 25 de mayo, queda esta semana para que los partidos persuadan a la ciudadanía de la conveniencia de votarlos. De momento, este empeño teórico, que debería intentar reducir el crónico absentismo de esta consulta europea, parece escasamente conseguido, a juzgar por la deriva que ha registrado el proselitismo político de los días ya consumidos de campaña. En efecto, el hilo del debate político se ha dispersado extraordinariamente hasta ahora y el único debate celebrado —entre Miguel Arias Cañete y Elena Valenciano— versó en realidad sobre cuestiones ya muy manoseadas de política interna, sin que se haya explicado la razón de esta voluntaria huida del tema que se dirime, que es la composición del Parlamento en una legislatura en que, al estar en vigor el Tratado de Lisboa, la Cámara comunitaria tendrá un significativo poder legislativo. En lugar de hacer pedagogía de Europa, de explicar a los ciudadanos las razones de esta apelación al voto y el papel que juega en su vida el proceso legislativo europeo, los partidos, particularmente los mayores, se han conformado con consolidar el voto seguro y han desvirtuado de su obligación de captar el indeciso, lo que ha desviado el debate hacia parajes pintorescos: se ha hablado de la gran coalición, de la supuesta misoginia de Arias Cañete... Y cuestiones vertebrales como el soberanismo catalán en el marco europeo han tenido que ser debatidas por los candidatos europeos. Las encuestas prevén una bajada histórica del respaldo a los dos grandes partidos, así como una abstención que se acercaría al 60%. Así las cosas, la actitud evasiva de PP y PSOE resulta poco inteligible. Parecería que se conformasen con la baja participación para restar trascendencia a su declive. Seguramente no advierten el grado de irritación social que podría causarles un grave y perdurable revés. En cualquier caso, quedarán desde mañana cinco días para que los candidatos hagan el esfuerzo que se espera de ellos, comuniquen con interés sus propuestas, exhiban sus argumentos, convezan a los electores exhaustos de la necesidad de votar. De otro modo, estas elecciones pasarán a la historia como un nuevo fracaso.

'Low cost' en la gasolina

La nueva normativa sobre distribución de carburantes ha incrementado claramente la competencia en el sector de las gasolineras, con el consiguiente beneficio para el consumidor. Además de prohibir a los grandes operadores las recomendaciones en materia de precios a sus abanderados, hay otros extremos que obligan a la apertura del sector. De un lado, las facilidades otorgadas por la nueva ley de hidrocarburos han producido con la crisis un incremento del número de estaciones de servicio que llegaría al 11%; de otro, aumentan las gasolineras no vinculadas a los operadores integrados —las de los grandes grupos de distribución—, de forma que ya surten al 20% de los consumidores no profesionales; finalmente, empiezan a proliferar las gasolineras 'low cost', que consisten en postes de carga de combustible sin personal a cargo, tiendas de conveniencia ni máquinas de lavado; como es natural, estas gasolineras, con unos gastos fijos muy bajos, pueden vender a precios muy competitivos. Lógicamente, las gasolineras 'low cost' y las ubicadas en centros comerciales impulsan una bajada generalizada de precios y arrastran a todas las demás. Es deseable, en cualquier caso, que el mercado imponga los necesarios equilibrios y elimine por completo los rescoldos oligopolísticos que el sector ha exhibido durante muchos años.

EL CORREO

DESDE 1910 EL CORREO ESPAÑOL - EL PUEBLO VASCO

Director: Juan Carlos Martínez

Director adjunto:

Francisco Beltrán

Director de Álava:

Juan Prada

Subdirectores:

Pedro Ontoso, Alberto Ayala,

Manuel Arce (diseño.com)

Adjuntos a la Dirección:

César Coca, Oscar Villanete

(CULTURAS Y SOCIEDAD)

Pedro Brindos (OPINIÓN)

Redes sociales:

Mikel Iturralde

Jefes de Área

Ángel Cordero (CIUDADANOS)

Oscar Alonso (ACTUALIDAD)

José Vicente Marín

(ECONOMÍA)

Ángel Pereda (DEPORTES)

Alberto Tellitu (VIVIR)

Secciones

Norcia Pérez de Nandares y José

Luis Ondovilla (CIUDADANOS)

Miguel Pérez (POLÍTICA), Javier

Rosino (OPINIÓN), Encarni Baso

(QUINDO), Mariu Álvarez

(CORRESPONSAL ECONOMICO)

Joseba Yáñez (DEPORTES)

Pascual Peña (CULTURAS Y

SOCIEDAD)

Juan Ángel Marugán

(CONTINUIDAD)

Lourdes Ado (GPS)

Departamento de Arte

Diego Zúñiga

(REDACTOR JEFE DE ARTE)

Juan Ignacio Fernández

(REDACTOR JEFE DE

FOTOGRAFÍA)

Maria del Carmen Navarro

(JEFA DE DISEÑO)

Documentación: Mauricio

Martín y Jesús Oleaga

El primer lehendakari y Europa

SANTIAGO DE PABLO

CATEDRÁTICO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE LA UPV/EHU

En el Aberri Eguna de 1933 Aguirre anunció «a Europa que Euzkadi está en pie». Ese radicalismo desapareció cuando la unidad europea dejó de ser una entelequia

Europa parece no estar de moda. Las encuestas auguran una escasa participación en las próximas elecciones y buena parte de la ciudadanía se muestra escéptica ante una Unión Europea lejana, puramente económica, aparentemente ocupada más de los problemas de los mercados que de las personas. Sin embargo, no siempre ha sido así. Es importante recordar que el movimiento por la unidad europea buscaba sobre todo restañar las heridas abiertas por dos terribles guerras mundiales, que habían dejado el viejo continente sembrado de millones de cadáveres. Se trataba de superar los odios, de crear una Europa basada en los ciudadanos, en los derechos humanos y en una cultura compartida. Si al final se empezó por la economía fue porque parecía un objetivo más sencillo de alcanzar, que serviría como primer peidano hacia esa otra unidad, más profunda, que en la que realmente se buscaba.

Sin ir más lejos, en España Europa fue durante décadas sinónimo de democracia. La dictadura franquista no pudo entrar en la entonces denominada Comunidad Económica Europea no porque no cumpliera los objetivos de déficit sino por un déficit de democracia. Para la oposición antifranquista —tal y como se vio en el famoso congreso de Munich de 1962— Europa era el sueño de un futuro en libertad. También para el PNV y el Gobierno vasco en el exilio Europa fue la tabla de salvación a la que agarrarse cuando otras formas de presión contra el franquismo —excluidas por motivos éticos las vías violentas— parecían haber entrado en vía muerta. El primer lehendakari, José Antonio Aguirre —acompañado por otros líderes jeltzales como Francisco Javier Landaburu, Manuel Irujo o José María Lasarte— fue el principal promotor de la apuesta europea del exilio vasco.

En realidad, la relación entre Aguirre y la idea de Europa venía de lejos. En el segundo Aberri Eguna, celebrado en San Sebastián en 1933 bajo el lema 'Euzkadi-Europa', el futuro lehendakari fue uno de los oradores. Su discurso, claramente independentista (como es tradicional en estas celebraciones, pensadas más para consumo interno), anunció «a Europa que Euzkadi está en pie» y que pronto se uniría al concierto de los Estados-Nación del viejo continente.

Ese radicalismo verbal desapareció cuando la unidad europea dejó de ser una entelequia para convertirse en una realidad, construida poco a poco. Además, las circunstancias del inicio del proceso de construcción europea en la posguerra no podían ser más diferentes que las de 1933. Aguirre presidia ahora un Gobierno de concentración que desde el exilio trataba de hacer caer a Franco y restablecer la democracia en España y el autogobierno vasco. Cuando se vio que el franquismo estaba mucho más asentado de lo que podía pensarse, la embrionaria unificación europea se convirtió en «la más grande de las esperanzas», según señaló el lehendakari en 1953.

Además, Aguirre mantuvo buenas relaciones personales con algunos de los artífices de la nueva Europa, como el ministro socialista belga Paul-Henri Spaak y con el democristiano francés Robert Schuman. Como católico practicante, Aguirre compartía con este —lo mismo que con otros europeístas de primera hora, como Adenauer o De Gasperi— la visión de una Europa basada en el humanismo cristiano, imposible de entender sin sus raíces históricas y fuertemente ligada al valor de la persona humana: nada más lejos por tanto de la nostálgica «Europa de los mercaderes».

El lehendakari, por el contrario, discrepaba de sus colegas democristianos en otra cuestión que para él era clave. Y es que, frente a la Europa de los Estados, Aguirre defendía una Europa de los pueblos que, superando «el concepto de la vieja soberanía estatal», conjugará las libertades de las pequeñas naciones con «espacios político-económicos más amplios». Se trataba por tanto de resolver por superación el problema vasco, sacándolo del marco español para abrazar una Europa en la que los viejos Estados quedarían diluidos.

No obstante, pronto el lehendakari tuvo que reconocer que la Europa que se estaba creando era la de los Estados y no la de los pueblos. Es decir, para alcanzar Europa no había más remedio que pasar por una España democrática y abierta a las libertades de Euzkadi y de otros pueblos peninsulares. Fruto de esta estrategia fue la participación del Gobierno vasco y del PNV —a veces teniendo que superar las reticencias de los sectores

más ortodoxos de su propio partido— en diversos organismos europeístas, de la mano de otros demócratas españoles. Este fue el caso del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, creado en 1949, después del Congreso de La Haya, en el que participó el propio Aguirre.

A pesar de que las esperanzas puestas en Europa no dieron los resultados apetecidos, en una entrevista celebrada en 1960 (solo veinte días antes de su muerte y menos de un año después de la aparición de ETA), el lehendakari todavía destacó que era «más importante la razón que la fuerza (...). Ahora hay que luchar para estar presentes en el combate político de la reconstrucción de Europa». Con estos antecedentes, se entiende que hace unos días, en la antesala de la campaña electoral, la candidata del PNV Izaskun Bilbao homenajeó a Aguirre en Getxo, recordando su apuesta por el «europeísmo social» y «la elegancia política». Una doble herencia que quizá sea útil no solo para su propio partido sino también para sus contrincantes. Y es que, como el Gobierno que presidió, la figura del primer lehendakari ha superado el marco partidista para convertirse en símbolo compartido de una manera de hacer política en Euzkadi, y también en Europa.

S. de Pablo es coautor, junto a L. Mees, J. L. de la Granja y J. A. Rodríguez Ranz, del libro 'La política como pasión. El lehendakari José Antonio Aguirre (1904-1960)', de inminente aparición.

